

Ana María Suárez Piñeiro, *Roma Antigua. Historia de un imperio global*, Tres Cantos, Akal, 2019, 255 pp. [ISBN: 978-84-460-4729-2].

Roma Antigua. Historia de un imperio global es una obra que relata la historia de Roma desde los orígenes y fundación de la ciudad por Rómulo hasta la caída del Imperio Romano de Occidente en el 476. Ha sido escrita por Ana M^a Suárez Piñeiro, quien fue investigadora en el CSIC y en la actualidad es profesora de Historia Antigua en la Universidad de Santiago de Compostela. Su objetivo es ofrecer información rigurosa de la historia romana de manera accesible para un público amplio, haciendo énfasis en cómo Roma fue capaz de orquestar un gran imperio global desde su capital.

La introducción es toda una declaración de intenciones, pues cuenta que los romanos no sólo conquistaron los territorios de los pueblos que derrotaron, sino que les convencieron e introdujeron en su cultura. Habla de la creación de una cultura común que siguió presente en la configuración sociopolítica de las naciones de la Europa occidental. Todavía en la actualidad es patente el interés que suscita la cultura romana, incluso en términos políticos, como la obra señala, pues se recurre a autores clásicos para hablar de derechos humanos y educación. Su carácter divulgativo explica la necesidad de dar respuesta a la pregunta de cómo Roma llegó a ser la potencia que dominó Italia, según relataba Polibio. Sin embargo, no cae en futurismos y explica las fases por las que Roma fue pasando mientras configuraba un imperio territorial y administrativo. Además, plantea varias preguntas para ofrecer al lector una explicación concisa sobre las principales fuentes –y sus problemas de interpretación– a las que se enfrenta el historiador en su investigación. Se menciona la importancia del material arqueológico para contrastar datos aportados por autores clásicos. *Pero ¿cómo ha llegado este patrimonio textual y material hasta nosotros?* es un apartado que explica de manera muy sucinta la evolución de la historiografía, sin mencionar el cambio de paradigma que supuso la introducción de las reflexiones poscoloniales, pero sí a los historiadores más representativos del pasado siglo XX.

El capítulo I muestra la diversidad cultural y lingüística de la Península Itálica desde la transición entre la Edad del Bronce y el Hierro. Debido a la huella en las comunidades itálicas, hace referencia a la cultura etrusca como propia del territorio y a la cultura griega como agente externo. Después comienza la historia de Roma propiamente dicha, dividida en cuatro partes en función de la cronología: *La Roma de los Reyes* (época monárquica), *La Roma de la nobilitas republicana* (época republicana), *La Roma de los principes* (época altoimperial) y *La Roma en crisis* (época bajoimperial).

Así, el capítulo II es el único dedicado a la etapa monárquica. Se plantean las dificultades del historiador para recomponer esta época, lo que ha generado diferentes posturas, desde autores hipercríticos hasta otros que intentan redactarla de acuerdo con las fuentes. La autora busca un enfoque crítico en esta cuestión, aunando

tradición y arqueología. Todo ello permite al lector comprender la complejidad que entraña este periodo y las múltiples posibilidades de investigación que ofrece a los estudiantes que se inician en este campo. Además, alude a los autores clásicos para explicar, de un lado, qué suponía ser un rey romano y, de otro, la urbanización de la ciudad y su organización administrativa. Roma aparece inserta en las dinámicas de su entorno, viviendo un proceso similar a otras comunidades del mismo.

La segunda parte de la obra, *La Roma de la nobilitas republicana*, incluye el término *nobilitas* porque la autora quiere enfatizar el carácter elitista y aristocrático de la República, alejada de concepciones modernas, dado que el presente volumen tiene un carácter divulgativo y se dirige a un público muy amplio. Comprende tres capítulos: *La formación de la República*, *La expansión de Roma en el Mediterráneo* y *La Crisis de la República*. Es interesante cómo se analiza el debate historiográfico sobre el conflicto patricio-plebeyo, dado que algunos aspectos resultan anacrónicos para el siglo V a.C. A través de una explicación clara y rigurosa, el volumen explica la evolución de este conflicto y sus últimas consecuencias, que sirvió para poner las instituciones plebeyas al servicio de los intereses de la *nobilitas*. Por otro lado, en este mismo capítulo, los cuadros dedicados a las magistraturas y a las asambleas se convierten en un excelente resumen del funcionamiento institucional de Roma, además de contar con su explicación correspondiente. La autora habla de la expansión de Roma por Italia mediante la creación de diversos expedientes jurídicos que integraron a los pueblos conquistados en la esfera de poder romano. El capítulo IV es una síntesis de las guerras púnicas y cuenta con un breve apartado sobre el complejo debate del imperialismo romano en la historiografía moderna. El capítulo V gira en torno a lo que se ha llamado como “crisis de la República”, un periodo iniciado por las reformas legislativas introducidas por los Graco y la sucesión de guerras civiles. Se plantea así una historia política y militar de Roma en la que se empieza a perfilar cierto individualismo, de manera que el lector es capaz de atender a la profusión de generales y magistrados con –cada vez– mayores competencias. Este enfoque político y militar primará en la obra desde este momento.

La etapa altoimperial se explica en dos capítulos: *El principado* y *El Alto Imperio: poder y familia*. El capítulo VI habla sobre la reforma administrativa del Imperio realizada por Augusto, pero también de la del ejército, encaminada a evitar nuevos conflictos civiles. El capítulo VII gira en torno a las dinastías que gobernaron Roma en los siglos I y II. Cada uno de los sucesores de Augusto, pertenecientes a la dinastía Julio-Claudia, implementaron políticas que actuaron de forma independiente hasta la dinastía Flavia, cuyos miembros asumieron proyectos comunes y consolidaron el Imperio. Después, la dinastía Antonina adoptó un nuevo modelo sucesorio basado en la adopción, que continuaría durante todo el siglo II con el objetivo de dotar de estabilidad al Imperio.

La cuarta y última parte del volumen consta de cuatro capítulos: *La larga crisis del siglo III*, *La última esperanza del Imperio: la Restauración*, *El siglo IV: un tiempo de transición* y *El siglo V: la cuenta atrás*. El capítulo VIII comienza relatando la anarquía de los cinco emperadores tras la muerte de Cómodo. Se mantiene la visión de la monarquía militar implantada por la dinastía Severa, pero también se explican los cambios que condujeron a la crisis. Dichos cambios fueron paulatinos y consecuencia del acaparamiento de poder y el peso cada vez mayor que se otorgaba al ejército para sostener al emperador. En gran medida, estas transformaciones son explicadas por la presión ejercida en las fronteras del Imperio, especialmente por

los pueblos germanos, que llevaría a una “anarquía militar” y a la instauración de los “emperadores ilirios”. En el final del capítulo se dedican unas páginas a hablar brevemente de la sociedad y cultura romanas, sobresaliendo la crisis demográfica, el auge del neoplatonismo y la consolidación del cristianismo. El capítulo IX se centra en la reforma administrativa de Diocleciano y su solución tetrárquica para dotar de unidad al Imperio, así como en las reformas económicas y en el ejército por los problemas fronterizos. El capítulo X se inicia con la explicación del gobierno de Constantino y se dedican varias páginas al debate historiográfico sobre su relación con el cristianismo, si bien la autora se posiciona indicando que no puede aseverarse el momento de su conversión ni si esta llegó a ocurrir. El capítulo concluye con la enumeración de los sucesores de Constantino y una breve explicación del fracaso de sus políticas hasta llegar a Teodosio, expresando su relevancia por convertir al cristianismo a todo el Imperio con el ánimo de mantener su unidad. Sin embargo, en el último capítulo del libro, número XI, Suárez comenta que la división del Imperio ya era un hecho. Respondiendo a la pregunta de por qué Roma no fue capaz de resistir la crisis del siglo V, como había hecho en siglo III, la autora postula que las reformas internas de Roma motivadas por la presión fronteriza habían encaminado al Imperio a la descomposición. Los líderes de este siglo no fueron ni buenos estrategas militares ni buenos administradores; Roma había quedado olvidada como gran capital y se gobernaba desde Rávena o Milán, en Occidente, y Constantinopla, en Oriente, con políticas completamente distintas. El libro termina con un resumen historiográfico sobre el intenso debate acerca del fin del Imperio Romano, que todavía hoy es objeto de investigación. La autora expresa que, si bien muchas instituciones imperiales continuaron existiendo, el carácter global del Imperio Romano se perdió en el siglo V.

Respecto al material adicional, el volumen cuenta con un total de 10 mapas intercalados en cada capítulo; un número suficiente para explicar los cambios vividos por la ciudad de Roma desde sus primeros momentos en el Bronce Final hasta su decadencia con las invasiones bárbaras del siglo V d.C. En ellos se observa el avance conquistador de Roma primero en la península Itálica y, después, en el Mediterráneo. Cabe destacar la inclusión de un mapa que muestra a los reinos helenísticos, ya que sitúa a Roma dentro de las dinámicas propias del mundo mediterráneo y no como una potencia ajena. No obstante, aunque los mapas muestran la progresión territorial de época imperial, no puede apreciarse la conformación del Imperio romano en los últimos años de la República, ya que tras el mapa de la segunda guerra púnica directamente se muestra el Imperio en tiempos de Augusto. Además, el libro cuenta con siete cuadros que sirven para ordenar cuestiones complejas, como magistraturas, instituciones y dinastías. La bibliografía final supone un excelente compendio actualizado de los historiadores más relevantes del siglo XX hasta nuestros días, aquellos que han hecho aportaciones decisivas a la historia de Roma. Muchas de estas obras han sido mencionadas a lo largo del volumen, por lo que el lector puede encontrar fácilmente la referencia completa. No se observan fuentes primarias textuales, con la excepción de las citas que abren cada una de las partes del libro, pero sí aparecen diseminadas a lo largo de todo el texto.

Como conclusión, puede afirmarse que esta obra supone una síntesis muy útil para una persona no especializada en la disciplina o para el estudiante que quiera iniciar sus estudios sobre el mundo romano, ya que ofrece una visión global de su historia de forma divulgativa y con gran rigor científico. Tiene una perspectiva

muy enriquecedora, pues al presentar las principales cuestiones que han suscitado vehementes debates historiográficos, muestra la historia de Roma como una disciplina viva de la que todavía hay mucho que decir.

Natalia Gómez García
Universidad Complutense de Madrid
mgomez06@ucm.es